

á los trovadores, sino en el de los cultivadores de la poesía provenzal, en cuya lengua se hallan escritas ambas composiciones. Giraldo Riquier, no sin razón tenido por el rey de las *pastorelas* y *vaqueiras*, género que al cabo cultivaron los poetas castellanos no sin fortuna, y uno de los últimos que sostuvieron la decadente gloria de la poesía lírica de los trovadores, manifestaba en su famosa *Suplicatió* que tenía el nieto de doña Berenguela «toda la »autoridad, todo el saber y el discernimiento para corregir tan »pernicioso desorden», añadiendo que en todas edades habían encontrado la «juglaría y la ciencia más protección en Castilla que »en otra corte alguna»¹.—No podía en consecuencia ser más activa la comunicación que tuvo el Rey Sabio con los trovadores provenzales, antes y después de subir al trono de sus abuelos; pero según arriba apuntamos, no fué este el único ejemplo que pudo seguir para comunicar á la poesía erudita de los vulgares el sentimiento y las formas líricas, de que hasta entonces había carecido el parnaso docto castellano.

Notables eran en verdad los que en las regiones orientales de la Península, donde se había formado y caminaba á su perfeccionamiento un romance distinto del de Castilla², le ofrecían insignes cultivadores de la poesía, entre los cuales se contaban también algunos monarcas. Constante el empeño de los catalanes desde los tiempos de Berenguer I, conde de Provenza, en crear una poesía nacional, habían sucedido á los nobles esfuerzos y magnificencia de aquel príncipe para con los hombres ilustrados, los de Alfonso I, protector de los trovadores, y con mayor efecto los de Alfonso II, que se preciaba de poeta, así como los de Pedro II y Pedro III, objeto ambos de las alabanzas de los cantores provenzales que hallaron digno refugio en su corte, y contados ambos en el número de los favorecidos de las musas³. No seremos no-

¹ Millot, tomo III, pág. 359.—La *Declaratió* del Rey se comprende desde la pág. 363 á la 372 inclusive. Milá la inserta original, con la *Suplicatió* de Riquier, desde la pág. 233 á la 240 de sus *Trovadores en España*.

² Véase la *Ilustración* II.^a del t. II de la I.^a Parte.

³ Amat, *Memorias de los escritores catalanes*, págs. 43, 474 y 476;—Millot, *Hist. litt. des Troub.*, tomo I, pág. 13; tomo III, pág. 150;—Quadrio, *Storia d'ogni poesie*, tomo II, pág. 114;—Milá, págs. 257, 339 y 396.

sotros los que pretendamos sacar á la poesía catalana libre de toda influencia provenzal, ni menos dar calor á la opinión peregrina de que fué la primera fuente y raíz de la segunda: unidos ambos países por una suerte común desde la más remota antigüedad⁴, y desde fines del siglo XI hasta mediados del XIII bajo un mismo cetro; frecuentado el suelo de Cataluña por los más famosos trovadores ultramontanos⁵, parece racional que no solamente fuese en él aplaudida la poesía de las Cortes de Amor, sino también imitada. Pruébalo de un modo concluyente la canción amorosa, que ha llegado á nuestros días, debida al rey Alfonso II, y con ella las muy celebradas de Guillermo Cabestany, cuya trágica muerte es una de las más dolorosas consecuencias del Código de amor; no debiendo tampoco olvidarse los sueltos, malignos y repugnantes sirventesios de Guillermo de Berguedan ó de Berga, como resultado inevitable de la torcida moral preconizada por los trovadores⁶.

⁴ Véase el cap. XV y la *Ilustración* II.^a del tomo precedente, pág. 401.

⁵ Ocioso creemos el poner aquí los nombres de los trovadores que hallaron acogida en la corte de los reyes de Aragón, condes de Barcelona. Cualquiera de las historias de la poesía provenzal satisfará plenamente la curiosidad de los lectores que desearan hacer este exámen, y muy especialmente el libro recientemente publicado por el profesor Milá y Fontanals.

⁶ Millot, *Hist. litt. des Troub.*, tomo I, pág. 134 y siguientes; tomo III, págs. 125; Raynouard, *Choix*, tomo III, pág. 106 y siguientes. El antiguo biógrafo de los trovadores, calificaba así á Guillermo de Berguedan, después de decir que todos sus parientes le abandonaron «per so que tuich los escogosset ó de las moillers, ò de las fillas ò de las serrors»:—Bons sirventes fetz, on disia mals als uns é bens als altres: é se vana de totas las domnas que ill soffrian amor. Mout li vengon grans aventuras d'armas et de domnas é de grans desaventuras» (Raynouard, *Choix*, tomo V, pág. 186). Los catalanes le señalan como uno de los primeros poetas que escribieron en este romance: fuera de la composición á la muerte del marqués de Mataplana, no es lícito citar sus poesías.—No así respecto de Alfonso II: la única que se ha conservado es inofensiva, y empieza de este modo:

Per mantas guizas m' es datz
Joys e deport e solatz;
Que per vergiers e per pratz
E per fuelhas e per flors
E pel temps qu' es refrescatz,

Pero si hay una época de imitación, en que los poetas catalanes se confunden, aun en el uso de la lengua, con los que nacen y florecen allende los Pirineos, lícito es observar, para gloria del nombre español, que pasado aquel primer momento, imperan en los cantos poéticos de los catalanes la gravedad y cordura, que formaban la base del carácter nacional, resplandeciendo en ellos al propio tiempo la devoción y el patriotismo.—Semejante convencimiento produce el estudio de los cantos religiosos consagrados á la Virgen, objeto en Cataluña, como en toda España, de la más piadosa adoración¹, las poesías morales de Serverí de Girona, y ya al terminar el siglo XIII los famosos sirventesios de Pedro III contra Felipe, el Atrevido, y Carlos de Valois, que intentaban despojarle del trono, así como también los memorables cantos de Fadrique de Sicilia y Pons Hugo, conde de Ampurias; enérgico llamamiento al patriotismo de catalanes y aragoneses, altamente comprometido en aquellas regiones². No cabe por tanto duda en que la poesía lírica de los trovadores; que fué imitada por nuestros orientales en la edad más floreciente de aquellos, hubo al cabo de someterse al influjo de las costumbres y de las creencias españolas; transformación importantísima que explicando por una parte la índole general de nuestra cultura, y dando por otra cumplida razón de las causas por qué se transmitió á los siguientes siglos la poesía lírico-erudita de los catalanes, se ope-

Vei alegrar chantadors, etc.

Tiene todo el corte de las canciones provenzales.

1 Véase el cap. XIV de la I.^a Parte, pág. 203, etc.—El erudito Villanueva insertó en su *Viaje Literario* unas *Lamentaciones de la Virgen María*, reproducidas há poco en sus *Observaciones de la poesía popular* por el señor Milá, atribuyéndolas uno y otro al siglo XII. Comienzan:

Auyats, Senyos, qui credest Deu lo payre .
Auyats, si us plau, de Jeshus, lo salvayre
Sus en la creu on lo preyget lo layre
E l' ach merce axí com ó det fayre, etc., etc.

Otros varios cantos se conservan, que tienen al parecer la misma antigüedad.

2 Millot, *Hist. litt. des Troub.*, tomo III, págs. 316, 131, 25, 27.—El señor Milá, en su libro de los *Trovadores en España*, ha reproducido también estos notables cantos (págs. 430 y sigs.).

raba precisamente durante el glorioso reinado del Rey Sabio.

Coincidió con esta época la no menos memorable de Jaime I, quien alcanzando gran parte de la vida de San Fernando, no solamente aspiraba al galardón de protector de las letras, sino que ambicionaba también el lauro de los historiadores. Entendido este celeberrimo príncipe en las artes de la *juglaria*, según nos advierte don Juan, hijo del infante don Manuel¹, logró dar á la poesía y lengua catalana el considerable impulso, que testifican las obras de Mossen Jordi del Rey, su criado, teniendo en ellas completo desarrollo las formas lírico-eruditas², que recibían más tarde los poetas de la corte de Pedro III. Siendo pues frecuentes las comunicaciones entre Aragón y Castilla, y estrechadas las relaciones de parentesco entre ambos soberanos con el matrimonio de don Alfonso y doña Violante, no se achacará á vano capricho el suponer que pudo el nieto de doña Berenguela tener presentes las formas líricas cultivadas por los catalanes, al cantar en copiosa variedad de metros las alabanzas de la Virgen.

Y sin embargo, cuando notamos que se hallan estas formuladas en el romance hablado en el ángulo opuesto y más occidental de la Península, no podemos menos de dirigir á él nuestras miradas, para examinar hasta qué punto fué posible al primogénito de Castilla hallar modelos dignos de ser imitados entre los poetas

1 Prólogo al *Caballero et el Escudero*, Bibl. Nac., S. 34. fól. 1.

2 Amat, *Memor. de los escritores catalanes*, pág. 331.—Las poesías que de este trovador inserta, le fueron remitidas desde París por el erudito Mr. Tastú: la más notable, escrita en ocasión en que estaba preso ó cautivo, comienza:

Desert d'amichs, de bens et de Senyor
En strany loch e en strany encontrada,
Luny de tot be far, d' enuig et de tristor,
Ma voluntat è pença cativada.

Conviene advertir que á este Mossen Jordi del Rey, apellidado también Febrer, se han atribuido unas *Trovas*, que tratan de los conquistadores de Valencia, escritas en versos de arte ó maestría mayor, las cuales fueron sin duda compuestas entrado ya el siglo XVI, según indican Ximeno y otros autores valencianos. En nuestros días las ha reproducido don Joaquín María Bover, como obra de Jordi Febrer, sin tocar siquiera esta cuestión crítica (Palma de Mallorca, 1848).

gallegos. Consignado en otro lugar de una manera indubitable que existía ya formado desde los tiempos del obispo don Diego Gelmirez el romance que lleva aquel nombre, y probado también que se aplicó en la misma edad á los cantos populares¹, natural parece que dialecto y poesía tuviesen con el trascurso de los tiempos algun desarrollo. Cuatro son los monumentos que se han alegado en efecto para comprobarlo, si bien con más confianza que fortuna, y refiriéndose principalmente á la literatura portuguesa. Es el primero un fragmento de un poema histórico sobre la pérdida de España, que se supone hallado en el castillo de Arouce, junto á Coimbra, en tiempo de Alfonso Enriquez, y escrito muchos años antes por un cautivo cristiano en las mazmorras de la misma fortaleza. Pero la antigüedad de este poema, que excedería, á ser cierta, á la muy respetable de los Cantares del Cid y aun á la existencia del condado de Portugal, debido á la errada política de Alfonso VI, no solamente se halla rechazada por la crítica bajo el aspecto de la lengua, sino también bajo la relación del arte: compuesto en versos de cuatro cadencias y de rimas cruzadas, y con un lenguaje más portugués que gallego, muéstranos á lo sumo que pertenece á mediados ó fines del siglo XIV². El canto de Gonzalo Hermiguez³, el del origen de los Figueroas⁴ y las poe-

¹ Véase el cap. XIV de la I.^a Parte, pág. 231.

² Véase el único fragmento de esta canción, que ha llegado á nuestras manos, en la *Ilustración* I.^a del tomo II de la I.^a Parte, núm. XXXVI.

³ Este fragmento fué impreso por vez primera en la *Miscelanea do sitio de N. Senhora da Luz*, publicada en Lisboa en 1629 por Miguel Leitaõ de Andrade: reprodujolo despues en su *Europa portuguesa* Manuel Faria y Sousa, sin oponerse á su autenticidad; y sin embargo, sólo con reparar que está escrito en versos de arte mayor, debió quedar desvanecida la gratuita suposición de Leitaõ. Así lo ha manifestado el doctor Chistiano Fr. Bellermann, contra lo asentado por Boutterwek y repetido por Sismondi, en su tratado de la poesía portuguesa (*Die alten Liederbücher der Portugiesen*, etc. Berlin, 1840), calificando de error descabellado la suposición del Andrade (pág. 6), como lo ha repetido Costa y Silva en su *Ensayo biográfico-crítico*, pág. 82.

⁴ Refiérese esta canción al famoso cuanto controvertido feudo de las cien doncellas, que infamó por largo tiempo el nombre de Mauregato, y dió motivo á la tradición que hace á Goesto Ansurez héroe de la redención roman-

sias de Egas Moñiz, atribuidas á la época del primer Alfonso [1159 á 1185], completando el número de los citados documentos literarios¹, no son en verdad menos sospechosos; y á excepción de lo conservado del primero, que en su rudeza y vaguedad descubre ciertos rasgos tradicionales, manifiestan ser remedos de otras poesías, posteriores sin duda al siglo XIII². Mas no porque estas composiciones infundan racionales dudas sobre su autenticidad, será bien condenar al silencio la Musa de gallegos y portugueses hasta la época memorable del rey don Dionís [1279 á

cesca de seis de aquellas desventuradas. Consta de cuatro estrofas de versos de ocho y siete sílabas, y empieza:

No figueiral figueiredo,
A no figueiral entrei:
Seis niñas encontrara,
Seis niñas encontrei.

Examinando esta composición el diligente Costa y Silva en su *Ensayo biográfico-crítico sobre os melhores poetas portugueses*, obra menos apreciada de sus compatriotas de lo que en realidad merece, manifiesta que «é um dos mais antigos monumentos da nossa poesia» (la portuguesa) (tomo I, cap. IV); y en efecto hay en ella un no sé qué de tradicional que le presta no poco interés. Sin embargo, lejos de remontarse á la época en que se supone haber vivido Ansurez, revela un grado de cultura muy superior, que es tanto más notable cuanto más tradicional nos parezca la canción referida.

¹ Supónese á Egas Moñiz coetáneo de Gonzalo Hermiguez ó Herminguez, y sin embargo, comparado el fragmento de la poesía *Á Oriana* del último, con las canciones que el primero dedica á cantar los amores y la infidelidad de Violante, se advierte tal diferencia de lenguaje como disparidad en los medios artísticos. Esto ha movido sin duda al referido Costa y Silva á negar la autenticidad de las referidas coplas de Egas Moñiz (*Ensayo biográfico-crítico*, tomo I, cap. VI), no habiendo crítico ni literato portugués que se atreva hoy á sostener la pretendida antigüedad de las mismas. La primera de las referidas canciones comienza:

Fincarédes bos embora
Taom cuitada,
Qui si boi-me per hi fora
De longada, etc.

² Bellermann, ubi supra. La citada canción del origen de los Figueroas la copió Brito de un Cancionero Ms. que fué de don Francisco Coutinho (*Monarquia Lusitana*, lib. VIII, cap. IX).

1523], á quien algunos historiadores lusitanos señalan como uno de los primeros trovadores de su patria ¹.

Guarda en efecto la historia los nombres de otros poetas que le precedieron en mucho, entre los cuales se cuenta Johan Xoarez de Paiva, que florece á fines del siglo XII ó principios del XIII ², y menciónanse otros, coetáneos del Rey Sabio, que vivieron por tanto en tiempo de Sancho II y Alfonso III ³. Consérvase también, y ha visto ya la luz pública diferentes veces, un precioso *Cancionero*, que se atribuye á fines de la misma centuria ó á principios de la siguiente ⁴, el cual, unido al del rey don Dionís, ya cono-

¹ Duarte Nuñez, en la *Chronica* del mismo rey, decia de él lo siguiente: «Foi quasi o primeiro que na lingua portuguesa sabemos escrever versos, o que elle et os daquiel tempo començaron fazer, á imitação dos arvernos et provençaes» (pág. 133). En otro lugar añade: «Compós muitas cousas em metro, á imitação dos poetas provençaes» (*Origem da Lingoa portuguesa*, cap. VI).

² Cítale el marqués de Santillana en su *Carta al Condestable*, manifestando que de él «se dice auer muerto en Galicia por amores de una infanta de Portugal» (n.º XV). El conde don Pedro de Barcellos lo menciona en su *Nobiliario* con estas palabras: «Joaõ Soarez de Payva, o trovador, foy cazado com donna Mariannez, filha de Joaõ Fernandez de Riva Visela et de donna Maria Soarez de Sousa» (pág. 242). Y en otro pasaje añade: «Donna Maria Anes foy cazada com Joaõ Soarez de Payva, o trovador» (pág. 281). Este trovador, segun la cronología establecida por don Pedro, debió nacer mediado ya el siglo XII. Sanchez y Sarmiento desacuerdan en este, como en otros muchos puntos.

³ En la introducción del *Cancionero de dom Diniz*, dado á la estampa en los últimos años, se dice que en el códice, de donde se han sacado sus poesías, existen las de otros trovadores, algunos de los cuales llevan nombres de personajes muy conocidos en la corte de los citados monarcas. Por la descripción que se hace del Ms., no creemos ir descaminados, creyendo que es este copia ó acaso el mismo «grand volumen de cantigas, serranas é decires portugueses y gallegos, que poseyó el marqués de Santillana, y cuya mayor parte eran del rey don Dionís de Portugal» (*Carta al Condestable*, número XV). Esta declaración del marqués nos persuade, unida á la noticia que nos dan los referidos editores, de que lo que se ha tenido por *Cancionero del rey don Dionís*, era en realidad una colección de poesías, debidas á los poetas de su tiempo y aun á algunos de los que le preceden. El marqués de Santillana declara que con las «invenciones sotiles del rey», habia otras de Johan Xoarez de Payva, que segun hemos notado, vivió casi un siglo antes.

⁴ Reñida es la disputa que se ha levantado entre el erudito brasileño don

vido de los eruditos, constituye el más fehaciente documento de los progresos que en la referida época alcanzaba la lengua empleada por los trovadores gallegos y portugueses, y con ella los metros y las rimas que exornaban sus cantos eruditos ¹. Porque téngase muy en cuenta: lo primero que en todas estas poesías despierta la atención de la crítica, y acaso lo de más importancia respecto de ellas, es el exámen de los elementos artísticos, que aparecen contrapuestos por su artificio y rigurosa exactitud á la sencillez y rudeza de la lengua, no pareciendo sino que elaborados por otra literatura, habian sido adoptados sin más esfuerzo que

F. A. de Varnhagen y otros literatos portugueses respecto de dicho *Cancionero*: quieren estos que sea anterior ó cuando más coetáneo á don Dionís, y debido á varios poetas: pretende aquel que sea posterior y escrito por uno sólo, señalando á don Pedro de Portugal, que florece en la primera mitad del siglo XIV, como verdadero autor del mismo. Las pruebas que unos y otros alegan no son tan concluyentes que merezcan el nombre de históricas. Varnhagen aduce sin embargo varias razones de peso, y se apoya en la autoridad paleográfica-filológica del erudito Joaõ Pedro Ribeiro, quien declaró que «o nestylo uniforme das poesias deste Cancioneiro mostra ser antes todo obra de hum auctor e naõ de diversos». Para nosotros no es ahora de grande interés esta controversia.

¹ Este peregrino *Cancionero*, cuyo original se conservó un día en el *Collegio dos Nobres* de Lisboa, instituto igual al extinguido *Seminario de Nobres de Madrid*, existe hoy en la Biblioteca Real de aquella corte. Sacólo á luz en Paris Sir Carlos Stuard el año de 1824; pero incompleto y en tan corto número de ejemplares, que se tiene esta edición por agotada. El doctor Bellermann, citado arriba, incluyó en su tratado de la poesía portuguesa hasta diez y siete cantares ó cantigas de las doscientas sesenta publicadas por Stuart (pág. 55 á 60); mas ni uno ni otro, aunque dieron menuda razón del Ms., han conocido las diez y seis fojas del mismo *Cancionero* que existian en Évora, y que se han añadido últimamente al códice original, que ni aun así ha podido completarse. El erudito Varnhagen ha hecho dos ediciones, ilustradas de facsímiles, con todos los fragmentos. La última es de 1849. Sobre el lenguaje de estas poesías es digno de notarse lo que nos dice el sabio A. Herculano, consultado por nosotros al intento: «Á minha opiniaõ é que este Cancioneiro se naõ pode rigorosamente dizer escripto em portuguez, mas sim n' uma especie de lingua, ou antes dialecto galliziano, que parece servir para estas composicoes mais ou menos líricas, como o castellano servia para a poesia narrativa». Debemos advertir que esta nota llegó á nuestras manos mucho despues de escrito el presente capítulo.

el de una imitación deliberada y erudita. Y cuando vueltos los ojos á la historia, vemos cuán grande fué el comercio que sostuvo el antiguo reino de Galicia con todos los pueblos cristianos, atraídos en aquellos tiempos de fé por la devoción que en todas partes inspiraba el culto del apóstol Santiago, cuyo cuerpo era venerado en Compostela, no tenemos por aventurada la opinión de los que hallan el origen de las formas artísticas de la poesía erudita, gallega y portuguesa, en la lírica de los trovadores. Algunas de las producciones más interesantes de este copioso *Cancionero* eran sin embargo escritas en Castilla, cuyo rey merecía los elogios del poeta, quien fijando su morada en Segovia, declaraba por último que sólo aspiraba á vivir y morir en aquella ciudad, olvidado por la dama que le había inspirado sus apasionados versos ¹.

Fuese pues que el Rey Sabio hubiera recibido, como sucedió á su padre, la primera educación en el suelo de Galicia, conjetura apoyada en muy plausibles razones ²; fuese que siguiera el ejemplo de los poetas catalanes; ya que familiarizado con los provenzales, se propusiera imitarlos directamente, ó ya en fin las cuatro cosas juntas,—no cabe duda alguna en que trajo á la España Central las formas lírico-eruditas cultivadas en Galicia, Cataluña y Provenza, precisamente en el momento en que espiraba la musa de los trovadores, cobraba mayor virilidad la de los catalanes y

¹ Stuart, fól. 94 y 88. Algun crítico indica que el rey, á quien alude, era Alfonso X: en la indicada composición le compara al mar, diciendo:

De quantas cousas en o mundo son,
Non vej' eu ben, qual pode semellar
Al rey de Castella et de Leon,
Se non una qual vos direi; o mar, etc.

(Bellermann, pág. 57.)

Varnhagen quiere que sea Alfonso XI.

² Así lo cree el erudito jesuita Burriel: en cuanto al rey don Fernando nos basta el testimonio del mismo don Alfonso, que dice de él en una de las *Cantigas*, de que hablamos adelante:

Este menin en Castela
Con rey don Alfonso era
Seu auoo, que do reyno
De Galiza ó feçerá
Venir, ca ben ó amaba, etc.

aparecía revestida con nuevas galas la de los portugueses y gallegos. El libro memorable de las *Cantigas*, escrito en la lengua de los últimos, y digno por muchos conceptos de admiración y estudio, es el monumento en que se halla principalmente realizada tan importante innovación, que debía encontrar en el parnaso erudito de los castellanos numerosos imitadores, no sin que ensayara el mismo don Alfonso más adelante aquellos y otros metros en la lengua patria ¹.

Y no eran entre tanto menos trascendentales los esfuerzos que hacia tan ilustre príncipe para enriquecer la creciente literatura de la España Central con otros preciosos tesoros. Originaria de la India y recibida después entre los demás pueblos orientales, había caracterizado la *forma simbólica* casi todas las producciones de la filosofía y del arte, debidas á los referidos pueblos, atendiendo á presentar la doctrina de una manera sensible y al alcance de todas las inteligencias. Contábase entre los más antiguos monumentos de la literatura sanscrita, el famoso libro designado con los títulos de *Pantcha-Tantra* [las cinco divisiones] y *Pantcha-Pákyana* [las cinco series de cuentos]; é imitado el primero en el mismo suelo de la India, ya en la otra apellidada *Kathámita-Nidhi* [tesoro de la ambrosia de los cuentos], ya en la más celebrada y conocida con el nombre de *Hitopadesa* [instrucción salutarifera], fué trasferido á la antigua lengua de los persas, llamada *pehlevy*, por el docto Busurviáh ó Barzuyéh, médico del famoso Khosru Nichirwan [Cosroes] con el título de *Homajun-Nameh* [libro real] que se trocaba en el mismo siglo por el de *Calilagh* y *Damnagh* ². Extendida por aquellas regiones la dominación de

¹ Aludimos á los versos de arte mayor, usados en el *Libro de las Quereñas*. Sobre su posible origen véase la *Ilustración* III.^a del tomo II de la I.^a Parte.

² El docto Mr. de Puibusque, de quien volveremos á hacer mención adelante, indica que al ser traducido el *Pantcha-Tantra* en la antigua lengua persa, recibió el título de *Libro de Calila y Dimna* (trad. franc. del *Conde Lucanor*, discurso preliminar, pág. 125). Sin embargo, la versión en que tomó por vez primera este nombre, no parece haber sido hecha al *pehlevy*, sino al siríaco, según testifican diferentes autores. De cualquier modo, ambas traducciones son del siglo X, siendo de notar, como después veremos, que al

los Califas, y despertado en la dinastía de los Abassidas el ardiente anhelo de cultura que disculpa su ambición, mandó traducirlo al árabe Abú Djafar Mansur, ó según otros el renombrado Augusto de los musulimes, cabiendo esta honra al persa Abdalláh-Ebn-Almocaffá, antiguo sectario de Zoroastres, convertido recientemente al mahometismo. Lograba tal aplauso en las partes orientales el libro de Barzuyéh que mientras era de mil formas extractado ¹, pasaba nuevamente al persa, ya en el siglo X, y lo ponía en griego Simeon Sehto, al declinar el XI, con la denominación de *Sthephanites é Ichnelates* [Στεφανιτης καὶ Ἰχνηλάτης], siendo al mismo tiempo traído á la Península Ibérica, como persuade el exámen de la *Disciplina Clericalis* del rabino converso Pero Alfonso, en otro lugar estudiada ². Ya en España, ora por el conducto de los hebreos, que lo transcriben á su propia lengua ³,

pasar al idioma castellano, trajese este peregrino libro el título indicado de *Calila y Dimna*.

1 El libro de *Calila y Dimna* era objeto de multitud de versiones, extractos ó compilaciones, debidas ya á los árabes, ya á los persas, y entre ellas merecen mencionarse, respecto de los primeros, la traducción de Aban-Ebn-Abd-el-Hamid, el compendio de Alí Ahwazí, y la versión de Abd-el-Mumenben-Hassán; y respecto de los segundos la del poeta Rudegui, premiada por el Emir Nasr, el samanida, con 80,000 dineros de plata, así como otras varias, citadas en las Bibliotecas orientales. Puede también consultarse con provecho cuanto expone sobre este punto el docto Hammer Purgstall en el tomo III de su *Historia de la Literatura árabe*.

2 Véase el tomo II, pág. 241 y 293. Sobre lo que expusimos en dichos lugares, conviene advertir que Pero Alfonso además de confesar, como luego probamos, que se había servido de libros arábigos, transcribió al suyo algunos apólogos de *Calila y Dimna*, según lo hizo después don Juan, hijo del Infante don Manuel, en su *Conde Lucanor*, que en el siguiente volumen examinaremos. Esto prueba que había llegado á sus manos aquel singular monumento.

3 La existencia de una versión hebrea del *Calila y Dimna* es indudable: no así el nombre del autor. El laborioso Rodríguez de Castro en su *Biblioteca Española*, ya porque interpretase mal un pasaje de la *Grande et General Estoria* del Rey Sabio, de que trataremos en breve, ya porque hallase la indicación en *La filosofía morale del Doni*, versión del *Calila y Dimna* hecha sobre la de Juan de Capua (Venecia, 1552, 4.^o), ya porque se atuviese estrictamente á lo que dice Wolfio en su *Biblioteca Hebraea* sobre este punto (tomo III,

ora por el de los árabes, que tuvieron en mucho precio la traducción de Abdalláh-Ebn-Almocaffá, parecía ser trasferido al latín de la *clerezia* de la expresada versión arábiga, y puesto al cabo en el *romance* vulgar bajo los auspicios del nieto de la ilustre doña Berenguela ¹.

Compartía la celebridad con el *Pantcha-Tantra* otra obra no menos ingeniosa, y conocida en la India con el nombre de *Libro de Sendebár* ó *Sandabad*, que experimentando las mismas transformaciones, pasaba sucesivamente á las lenguas persa, siríaca, hebrea, griega y árabe, llegando por último al suelo español con las numerosas imitaciones de *Calila y Dimna*, y las que más ó menos directamente había él mismo producido. Era sin duda el libro de *Sendebár* grandemente aplaudido de los árabes y hebreos españoles; é imitado en la exposición de la doctrina por el Rabbi

pág. 350), la atribuyó á Rabbi Joël ben Aaron, hebreo que se dice nacido en España (tomo I, pág. 636). Le ha seguido en los últimos años el docto Pui-busqué en el discurso preliminar á la versión francesa del *Conde Lucanor*; pero sin producir verdadera prueba, como después veremos. El Ms. de esta traducción hebrea, sin principio y lleno de lagunas, existe en la Biblioteca que hoy lleva el nombre de Imperial en París, y fué ya dado á conocer por el sabio Mr. Silvestre de Sacy en las *Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque du Roi* (tomo IX, pág. 397 y siguientes).

1 Trataremos en el capítulo siguiente este punto: ahora nos limitaremos á notar que la versión árabe de Abdallah-Ebn-Almocaffá es sin duda la más exacta y literal, lo cual ha sido causa de que se diga que «carece absolutamente de color y poesía, efecto sin duda de su antigüedad excesiva» (Gin-guené, *Hist. Litt. d' Italie*, tomo I, cap. IV). En efecto, comparadas todas las versiones que han llegado á los tiempos modernos, se demuestra que alterado ya el texto, en la traducción hebrea, cada escritor ha enriquecido la compilación del libro sanscrito con circunstancias más ó menos poéticas, hijas de su imaginación, de las costumbres de su tiempo y de la sociedad en que vive. No otra suerte podía caber á una obra que, además de las versiones indicadas, pasaba sucesivamente al latín, al turco, al alemán, al italiano y al francés; no habiendo literatura que no le deba alguna ficción ó enseñanza. Sarmiento en sus *Memorias para la Historia de la poesía* (núm. 734 y siguientes), y Pellicer en su *Ensayo de una Biblioteca de traductores* (página 156, etc.), recogieron las más interesantes noticias que sobre este punto hallaron en los escritores de *Bibliotecas*: aunque no todas las especies son igualmente aceptables, pueden consultarse dichas obras, no sin provecho bibliográfico.